

---

# UNA ENTREVISTA CON JESUS CAMPOS

---

“Jamás entenderán mi teatro aquellos que se dedican a reafirmarse en lo que ya saben”.

Por José Monleón

J.M. *¿Qué eres ahora mismo en el teatro español?*

J.C. Olé ahí, las preguntas difíciles. Saber que se es ya huele a conocimiento y sabiduría, pero averiguar, aclararse, sobre lo que uno es en el teatro español puede ser el disloque.

Entiendo que soy un tipo al que se le saluda en los estrenos, y entreveo que me relacionan con proyectos folloneros, eso de las gallinas debió dejar huella, en nuestro teatro, abarrotado de grises y tedios, cualquier pirueta por modesta que sea te deja marcado como cachondo de por vida; ¿bueno y qué?, la situación me encanta, me gustaría estrenar con cierta regularidad, eso sí, pero tampoco se puede pedir todo. De momento me acomodo a mi puesto de “promesa”, y las veo venir con la tranquilidad del que sabe que vendrán. Que sea en vida es lo que hace falta.

J.M. *Repasa tu obra. Dinos lo que quisiste hacer en cada uno de tus dramas y lo que piensas hoy de ellos.*

J.C. En líneas generales (son catorce textos y uno a uno sería un tostonazo), cada trabajo fue la respuesta, o mejor, el enfrentamiento a mis contradicciones; hice lo

que supe, pude, entendí. Mi trayectoria ha sido un zigzag recto entre la superficie y la profundidad.

Los temas: la soledad, la familia, la estupidez, la muerte, la opresión. La forma: el drama, el sainete, el cuento, la tragedia, el musical, el absurdo. ¿Qué pienso hoy de todo aquello? Pues no sé, tendría que leerlas y solo imaginarme estar sentado en una silla leyendo un libro mío me da una risa atroz.

J.M. *¿En qué y por qué te sentiste un autor de la "oposición" durante la Dictadura?*

J.C. Yo no me siento de la oposición. Son ellos, los de la oposición son ellos. Ellos se oponen a la vida. Ellos gritaron "viva la muerte". Ellos practican la ceremonia de la confusión. Yo me levanto, veo la luz, y digo sencillamente que es de día, ellos son los que se oponen, ellos predicán las tinieblas, ellos son los que se aferran a la noche, porque viven de la oscuridad. (TELON)

J.M. *¿Qué ha supuesto para ti la nueva situación?*

J.C. Desconcierto. A niveles creativos he perdido sintonía, a niveles de información tengo mis opiniones, me lo explico como puedo, pero crear comunicación es otra cosa. Tal vez un estímulo más violento pueda producir necesidades urgentes de comunicación, pero ante esta situación de ambigüedad, necesito tiempo, fermentar el caldo. Escribir ahora sería contar lo que previamente sabes por conocimiento, pero bucear, hacer que emerjan las tensiones y conflictos que la nueva situación produce necesita sedimentación.

En otro orden de cosas, parece que sí, que el autor español, como resultado de una mala conciencia de la sociedad española, va a ser la moda del próximo decenio, se convocan campañas y subvenciones para estreno de sus obras, la aceptación de iniciativas como la del ciclo del C.D.N. es otro dato, el que centros culturales y grupos independientes empiecen a replantárselo apunta en la misma dirección con la matización de que anteriormente estrenaron trabajos colectivos, y como broche

tengo noticias de un cursillo de formación de actores que exigía para sus ejercicios el trabajar sobre textos de autores españoles vivos, ¡quién te ha visto y quién te ve! No seré yo quien se queje, pero me molesta la frivolidad de poder llegar a realizar el trabajo por circunstancia de moda, aunque ésta venga a reparar una injusticia. Así, los vendedores del autor importado o del clásico pasarán al autor español vivo, con la misma naturalidad que los Grandes Almacenes pasan de los lunares, a los tonos lisos, o al rayado. Y, lo que es peor, el día menos pensado tendré que escuchar cómo alguien intenta convencerme de que lo que hay que hacer es estrenar autores españoles, y además me lo explicará.

J.M. *¿Qué elementos coyunturales han podido contribuir al hipotético envejecimiento de tu obra?*

J.C. Los trabajos de creación no envejecen —al menos a corto plazo— por el paso del tiempo, sino por su elementalidad; existe un teatro de urgencia, informativo, periodístico, que caduca con la noticia. Cuando los temas se abordan en profundidad difícilmente merman su validez. Ciñéndonos a mi teatro, pienso que las obras que envejecieron fue a causa de su mediocridad, las que hicieron diana han de seguir siendo útiles. El mismo "Matrimonio de un autor teatral con la junta de censura", cuyo título hace referencia a una situación muy concreta, entiendo que conserva todo su vigor, en la medida en que la situación censora continúa existiendo pese a sus camuflajes y operaciones tácticas; y es que la parábola tiene la suficiente amplitud como para abarcar los distintos procedimientos con los que desde arriba se entorpece la comunicación creativa. Precisamente, y sin ir más lejos, este airecillo que corre de que lo escrito durante el franquismo ya no vale porque todo ha cambiado, no deja de ser una maniobra censora. Y está bien que los censores se desgañiten gritando que todo es maravilloso, y que el trabajo que antes prohibieron ya no es válido; es su oficio, y probablemente cobran por ello; antes, prohibían, ahora confunden. Bien, siempre habrá

rufianes en el poder, lo que hay que hacer es no servirles de caja de resonancia y clarificar.

*J.M. Escribir, dirigir, actuar, organizar... ¿por qué? Más allá de tus razones fácilmente imaginables, ¿no supone la pérdida de la confrontación con los colaboradores un perjuicio para el trabajo? , ¿no entraña una serie de preocupaciones quizá incompatibles?*

*J.C.* Sí, claro, al aumentar las responsabilidades, aumentan las preocupaciones; debo ser "masoca" en esto del teatro. Bueno, en el teatro "masocas" todos, si no, no se explica. Por lo demás, lo tengo muy claro: no se trata de acumular funciones; desde mi punto de vista, lo que hay que procurar es que no se subdivide la función del autor; lo he repetido en más de una ocasión, propuesta y actuación; ahí es donde cabe la confrontación, lo demás es llevar el teatro al mundo de los especialistas que me parece válido para la fabricación de electrodomésticos pero no para la creación. De todas formas, esta coña del trabajo en equipo sólo circula por el cine y el teatro; es decir, los campos creativos de mayor dependencia económica. ¿No será el colectivismo en arte una respuesta a problemas de producción? Sería inconcebible el equipo de pintores, a base de especialistas en amarillo y expertos en azules, que tras largas jornadas de deliberación y confrontación procedieran a pintar el cuadro. Prefiero los cuadros pintados por un solo pintor aunque sean menos colectivos.

*J.M. ¿Cómo explicarías el bache, aún sin resolver, en que estás desde que estrenaste tu Lope de Vega?*

*J.C.* No sé bajarme los pantalones, debe ser eso; por donde voy planteo un nivel de exigencia que no siempre se entiende, definiendo a capa y espada que las cosas sean como creo que deben ser, y aún así jamás quedo satisfecho del trabajo. Esa actitud es incómoda e impide la maniobrabilidad, lo que empeora la situación ya de por sí lamentable en que se mueve cualquier autor. Más de un estreno quedó en proyecto por negarme a la importación de un coreógrafo o a que otro director realizara

el montaje, los estrenos realizados se levantaron a pulso, en condiciones de escalofrío. No obstante, y pese a su inconveniencia, voy a continuar en la misma actitud, porque lo que sí tengo claro es que no me interesa medrar.

*J.M. ¿Vas a estrenar?*

*J.C.* Espero agazapado, y saltaré a la primera oportunidad, en cuanto se produzca un resquicio, atacaré, destrozaré lo que pueda y volveré a la retaguardia. Tengo claro que el aniquilamiento del viejo teatro español es una tarea que me desborda, su destrucción tendremos que precipitarla entre todos, como entre todos tendremos que construir un nuevo teatro donde la imaginación ocupe el lugar de la rutina, la aventura el de la seguridad, la verdad el de la mentira. Dicho menos aparatosamente, haré lo que pueda.

*J.M. Háblame un poco de tu poética. ¿Qué valor das a la música? ¿Qué elementos te preocupan especialmente de la expresión teatral?*

*J.C.* Yo no tengo una poética rígida, cada obra debe determinar su lenguaje. Utilizo los materiales necesarios para contar lo que quiero contar. Ciertamente hay constantes, pero no me siento ligado a ellas hasta el extremo de dictar una teoría de lo que debe de ser el teatro. En creación la única ley es que no hay ley. Las cosas son o no son por el olfato, sentido afortunadamente poco codificado.

*J.M. ¿Qué esperas del actor?*

*J.C.* Creatividad. Que se lance sin paracaídas. Que entre en las curvas a 150 km/h. Crear es transgredir, arriesgar, destrozarse. Que abandone la superficie, la luz está en el fondo. Gozo trabajando con actores intuitivos que encuentran tonos y gestos en su organicidad, y siento prevención al análisis minucioso que convierte las propuestas teatrales en cadáveres ante forense.

*J.M. Teatro y sociedad. ¿Para qué público escribes? ¿Cuáles son las raíces de tus obras?*

J.C. Y yo qué sé. No escribo cartas con dirección, escribo para la gente; la más insospechada me entiende, la que se preveía como entendedora queda enganchada en los lugares más inverosímiles. De mis estrenos anteriores tuve la compensación de gentes sin ningún hábito teatral que, según sus comentarios, llegaban con clarividencia envidiable a los rincones aparentemente más confusos. Por el contrario, se dio el caso de algún crítico de prestigio que patinaba en la superficie del trabajo, voluntarioso y bien intencionado, queriendo ayudar, pero evidenciando que no había entendido nada.

No sé, lo cierto es que no sé para quién escribo, lo que sí intuyo es que no escribo para una clase social determinada, ni para espectadores de un determinado nivel cultural; pienso que los destinatarios ideales de mi trabajo son personas de un equivalente andamiaje emocional, parientes vivenciales, gentes perdidas que se debaten por buscar.

Ahora bien, lo que sí tengo muy claro es quiénes no son los destinatarios, "los seguros". Jamás entenderán mi teatro aquellos que dedican su vida a reafirmarse en lo que ya saben.